

Les Puissances du désordre, 1964-65 (detalle)



ROBERTO MATTA

EL SOL PARA EL QUE SABE CONGREGAR

Leo Lobos

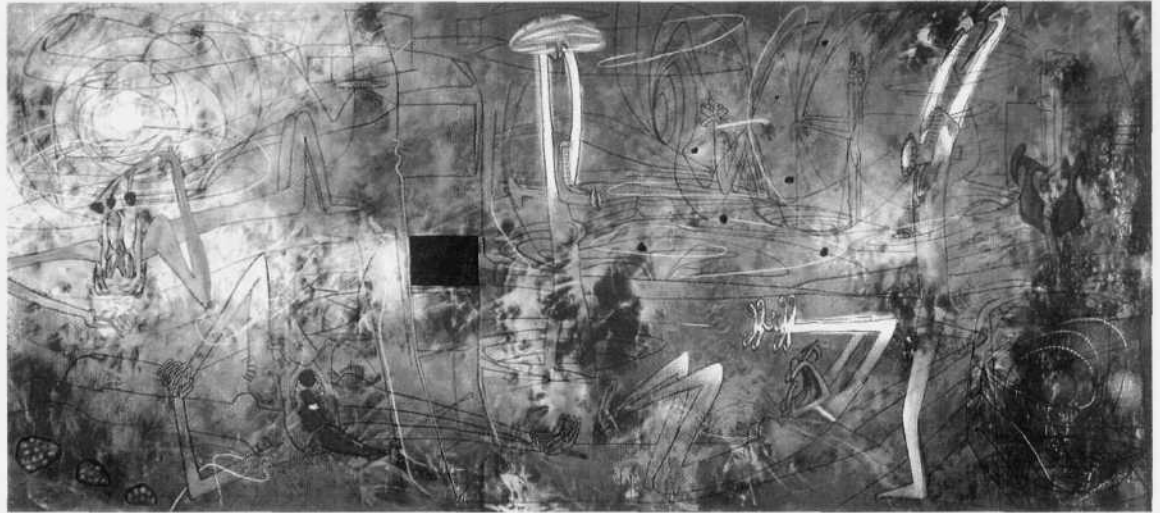
¿Usted pinta sus sueños? Matta responde que no, cierra los ojos, aprieta sus párpados con la yema de sus dedos y dice: “Yo veo destellos”.

Nacido en Chile el 11 del 11 de 1911, se recibió de arquitecto a los 22 años y partió a Europa, donde trabajó en el proyecto “ciudad radiante” con el pintor, arquitecto y teórico franco-suizo Le Corbusier (1887-1965). A finales de 1934 visitó España, donde conoce en casa de sus tíos diplomáticos al poeta chileno Pablo Neruda (1904-1973) y a los poetas españoles Rafael Alberti (1902-1999) y Federico García Lorca (1898-1936); de este último, Matta dirá: “Lorca es un río desbordante de energía, nunca había conocido a nadie como él, una rareza del sistema nervioso

de la especie”. Federico García Lorca le presenta al pintor Salvador Dalí (1904-1989), quien animó a Matta a mostrar algunos de sus dibujos al poeta francés fundador del movimiento surrealista, André Bretón (1896-1966). La relación de Matta con Dalí y Bretón influyó su formación artística y lo conectó posteriormente con el movimiento surrealista. En el verano de 1936 es invitado a Lisboa por la poeta chilena Gabriela Mistral (1889-1967), quien le presenta la obra del cubano José Martí (1853-1895) y el programa revolucionario de José Vasconcelos (1882-1959), dedicado a las brigadas culturales en México. Ese mismo año trabajó en Londres con el arquitecto alemán Walter Gropius (1883-1969) y el artista húngaro László Moholy-Nagy (1895-1946), ambos profesores



Melodia-melodio, Litografía, 1995



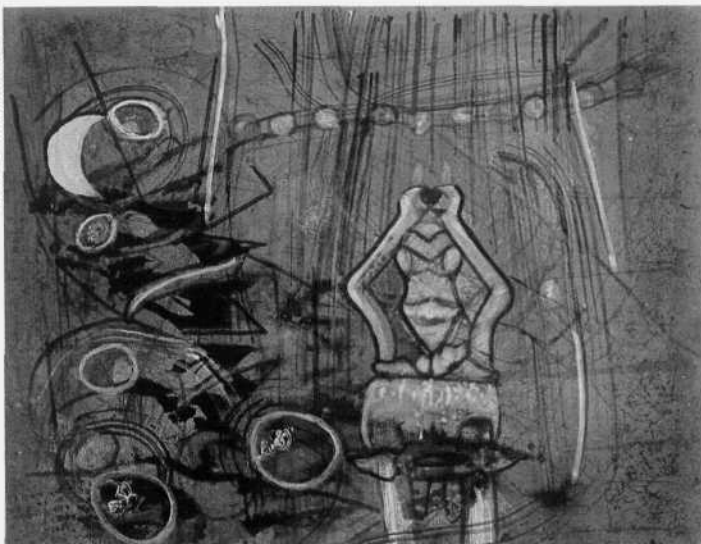
X-Space an the Ego, 1945

de la Bauhaus, escuela que significó nuevas líneas de pensamiento artístico, técnico y filosófico. Además, conoció al escultor británico Henry Moore (1898-1986) y se relacionó con importantes artistas e intelectuales, como el pintor belga René Magritte (1898-1967) y el artista, poeta y crítico de arte británico Roland Penrose (1900-1984). En 1937, Matta asistió a la exposición de Guernica de Pablo Picasso (1881-1973) en el Museo del Prado, la que le impresiona e influencia su quehacer. Muy pronto conoce a los artistas Marcel Duchamp, Yves Tanguy, Joan Miró, Piet Mondrian, Fernand Léger y Max Ernst.

El verano de 1938 marca la evolución del trabajo de Matta del dibujo a la pintura. Termina sus primeras pinturas en óleo, a las que primero llamó "morfologías psicológicas" y que más tarde denominó "inscape". Luego de participar como miembro del grupo en la *Exposición Internacional del Surrealismo*, en 1938, abandona París al comenzar la Segunda Guerra Mundial y, a instancias de Marcel Duchamp (1887-1968), se instala en Nueva York. Matta a estas alturas comenzará el trabajo de construcción de su paisaje visionario del subconsciente. En tanto tomaba nuevas fuerzas y aprendía de su mentor, el pintor estadounidense de origen francés Yves Tanguy (1900-

1950), con pinturas y dibujos que recuerdan a pintores del siglo XV y XVI, Bosch o Brueghel. Entre 1939 y 1945 Matta pinta algunos cuadros extraordinarios, cuando se opera un cambio radical en el arte surrealista: la fusión del erotismo, el humor y la nueva física. Matta introduce una visión no figurativa: *sus cuadros no son transcripciones de realidades vistas o soñadas, sino recreaciones de estados anímicos y espirituales*. Fue un atrevido viraje que hizo cambiar el rumbo a la pintura surrealista y abrió vistas desconocidas a los jóvenes artistas de los Estados Unidos, entre ellos: Jackson Pollock, Arshile Gorky, Mark Rothko, Willem de Kooning, William Bazotes y Robert Motherwell. Con estos artistas se relacionó en esos años difundiendo su "automatismo rígido o automatismo absoluto", que brindó el impulso decisivo al expresionismo abstracto a mediados del siglo XX. En palabras de Matta: "lo que yo decía era que no hay que partir de una hoja en blanco, porque ahí uno sólo proyecta lo que conoce. Si uno parte de manchas y las lee por el método alucinatorio, automático, podrá ver cosas que vienen del deseo oculto". Ensuciar el lienzo para que se presente el proceso alucinatorio y "presentir" el cuadro. En un artículo de Kathy Zimmerer acerca de los maestros de la pintura latinoamericana, ella describe *Crucifixión* (Croix

Choix d'invisibles, 1997



Ecce homo, 1997



Roberto Matta en 1972 con su obra *Coigutum*

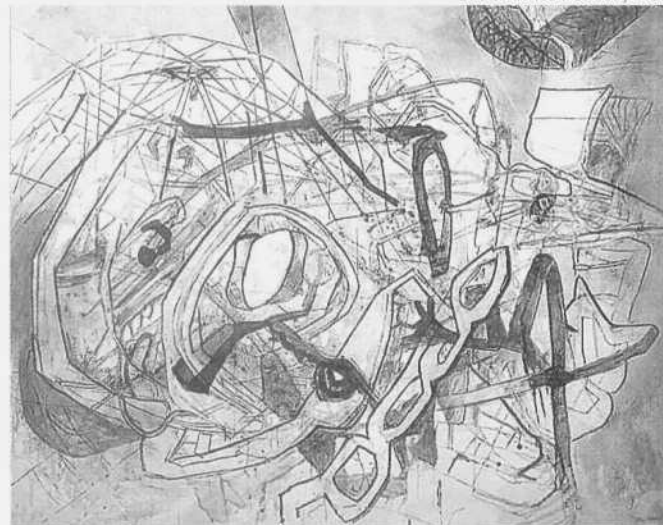
Fiction, 73x91.7cm.) de 1938 como “envolventes formas biofórmicas que se transforman en un flujo que cruza toda la tela. La luminosidad de su paleta, el rojo carmesí, los amarillos, el azul y el negro definen contornos de formas orgánicas, que producen una metamorfosis”. *Crucifixión* es representativa del período no figurativo de Matta, en el que el artista desarrolló su gama de colores con los que logra crear espacios y formas enérgicas. Su exposición de 1942: *La tierra es un hombre*, fue saludada por André Bretón como uno de los grandes momentos de la visión surrealista del hombre y del mundo. Bretón se pregunta: “¿*La tierra es un hombre* qué quiere decir? ¿Qué hay ahí adentro?”; años más tarde, Jean-Claude Carrière insiste con la pregunta: “¿No sabes tú lo que quiere decir?” Matta responde: “No. Percibo, recibo, manifiesto. Ocurro. Soy una ocurrencia. Eso es todo lo que hago. Manifiesto espacios”. Originalmente ese nombre lleva el homenaje a García Lorca, asesinado en agosto de 1936, 162 escenarios titulados *La terre est un homme*. El poeta y diplomático mexicano Octavio Paz (1914-1998) escribe un poema en prosa llamado *La casa de la Mirada*, un sentido homenaje a la labor creativa de Matta. Aquí un fragmento:

La tierra es un hombre, dijiste, pero el hombre no es la tierra, el hombre no es este mundo ni los otros mundos que hay en este mundo y en los otros el hombre es el momento en que a tierra duda de ser tierra y el mundo de ser mundo, el hombre es la boca que empaña el espejo de las semejanzas y las analogías, el animal que sabe decir no y así inventa nuevas semejanzas y dice sí, el equilibrista vendado que baila sobre la cuerda floja de una sonrisa, el espejo universal que refleja otro mundo al repetir a éste, el que transfigura lo que copia, el hombre no es el que es, célula o dios, sino el que está siempre más allá.

En 1946 Marcel Duchamp escribirá: “Su primera contribución a la pintura surrealista, y la más importante, fue el descubrimiento de regiones del espacio, desconocidas hasta entonces en el campo del arte”. Refiriéndose a su trabajo esta vez, el poeta Octavio Paz nos dice: “Ante sus cuadros hay que hablar más bien de explosión interior. Sólo que el mundo interior que revela Matta también es el exterior. Nupcias de la pasión y la cosmogonía de la física moderna y del erotismo”.

Para Roberto Matta, el rol del artista es la provocación para que la estética no se ponga estática, la función del artista en la sociedad es denunciar el escándalo, una de sus divisas: “el sol para el que sabe congregar”

El año de los tres 000, 2000





Marzo de 1942 en Nueva York: (de izquierda a derecha) Roberto Matta, Ossip Zadkine, Yves Tanguy, Max Ernst, Marc Chagall, Fernand Léger. (atrás de i. a d.) André Breton, Piet Mondrian, André Masson, Amédée Ozenfant, Jacques Lipchitz, Pavel Tchelitchev, Kurt Seligmann, Eugene Berman.

Para Roberto Matta, el rol del artista es la provocación para que la estética no se ponga estática, la función del artista en la sociedad es denunciar el escándalo, una de sus divisas: “el sol para el que sabe congregar”. Pronto comenzará a alejarse de los pintores norteamericanos, aunque mantiene su fe en la ciencia, y señala que el mundo está *Californicado*, criticando el *Vampire State*, y a los *United Snakes of América*. Después de la Segunda Guerra Matta regresa a Europa. En 1947, se aleja del mundo surrealista y a través de una negación introduce en su pintura la figuración; después de haber profetizado el expresionismo abstracto, descubre otro territorio de la imaginación poblado de seres, que evocan tanto personajes de la ciencia ficción como al mismo tiempo figuras de los códices precolombinos de México. Una pintura narrativa, la pintura que cuenta, pintura que es mito, leyenda, historieta, adivinanza. Mucho de su trabajo consistió en tratar temas relacionados con los acontecimientos que ocurrían en lugares como Vietnam, Santo Domingo y Alabama. Su trabajo de los años 60 tuvo un acento político y espiritual. En entrevista publicada en la Revista *Proa* (enero-febrero de 1999, Buenos Aires, Argentina), Ana Martínez Quijano comenta: “Peggy Guggenheim cuenta en sus memorias que el FBI pretendía que ella lo acusara de ser un espía”. Matta contesta: “Sí”, y nos dice más: “Me acusaban de cualquier cosa. Un día tomé una maleta y nunca más volví. Pero en Estados Unidos tenía muchas cosas, había comprado objetos peruanos y mexicanos, tenía varios De Chirico auténticos y dejé todo a Pierre Matisse mi *marchand*. Le dije: cuando me

instale me los envías, pero nunca me mandó nada”. Matta es un creador - coleccionista, principalmente de su propia obra que crece día a día, década a década. Una colección enriquecida el año 1938 al adquirir una edición de la *Caja Verde* de Marcel Duchamp, a quien visita regularmente en su estudio para efectuar los pagos; otro ejemplo: el año 1943 adquiere una obra originalísima del destacado escultor y pintor suizo Alberto Giacometti (1901-1966).

En los siguientes años se realizan variadas exposiciones de la obra de Matta en diversas partes del mundo y el artista participa en innumerables eventos artísticos. En 1985 recibe la medalla de oro de las Bellas Artes en el Museo del Prado en España; en 1991 el Premio Nacional de Arte en Chile; en 1992 el Premio Príncipe de Asturias de las Artes; en 1995 el Premio Imperial, por la obra de toda una vida en Japón; en 1998 el Premio de Honor en el Art Miami, USA. Se realizan retrospectivas de su trabajo en el Centro Pompidou en París, en Tokio, Bochum - Alemania, Milán, Buenos Aires, Santiago y en el Museo Reina Sofía en España, el año 1999. Una trayectoria de éxito y honor, pero él es ante todo una conciencia lúcida de la historia universal del arte del siglo XX, sabe quedarse sólo y decir no. *Lo iluminan los dos soles*, una vez más Octavio Paz da en el blanco, *el de la plaza y el de la celda*, en palabras de Matta: “ese sentimiento del hombre abandonado, casi desesperado, se parece a la condición del artista en sus primeros años, cuando el artista va en busca de un lenguaje”. No cesa de pintar, esculpir, dibujar con computadores, iluminar, discutir, conmovedor, vive en Londres, se instala en París, viaja a Chile, Argentina y Perú, visita varias veces La Habana, vuelve a México, se instala en Tarquinia, al norte de Roma, donde muere a los 92 años. Aquel día, 23 de noviembre de 2002, me sorprende en CAMAC, el Centro de Arte de Marnay-sur-Seine, Francia, donde los ecos de su muerte no pasaron desapercibidos entre el grupo internacional de artistas que realizan ahí ese año una residencia creativa. La poeta brasileña Cristiane Grando escribe un poema en su homenaje titulado: *no espelho do tempo (en el espejo del tiempo): el arte, las palabras, el aire, el amor / a que más puede un hombre aspirar // alas transhúcidas azuladas / sueños que tejen un nuevo tiempo // un vuelo de seres luminosos // la esencia del amor: / lo que verdaderamente amas / permanecerá dulce y eterno en la memoria.* ☐

Leo Lobos (Santiago de Chile, 1966). Poeta, ensayista, traductor y artista visual chileno. Tiene estudios universitarios de filosofía, bibliotecología y comunicación. Laureado UNESCO-Aschberg de Literatura 2002. Ha publicado, entre otros libros: *Cartas de más abajo* (1992), *+Poesía* (1995), *Ángeles eléctricos* (1997), *Turbosilabas. Poesía Reunida 1986-2003* (2003). Ha colaborado para diversas publicaciones de arte y literatura en Chile, Argentina, Perú, Brasil, Cuba, Estados Unidos, España, Francia y Alemania. Es cofundador del colectivo multidisciplinario “Pazific Zunami” junto a los artistas visuales Alex Chellew y Rafael Insunza. Desde el año 2003 trabaja junto a Cristiane Grando y el arquitecto Jorge Bercht en *Jardim das Artes: espacio cultural y residencia internacional de artistas*, Cerquillo-SP, Brasil, donde realiza labores de comunicación y relaciones internacionales, además de pintar, dibujar y escribir.